

Juan Francisco “lucha” su imagen

El poblado que nació gracias a la promesa de Camilo Cienfuegos tiene ganada buena parte del terreno para burlar los estragos del potente huracán Irma

Texto y foto: Delia Proenza

Casi todos, cuando llegan a Juan Francisco, te hacen una historia similar: la del techo de la casa que fue lanzado a más de 100 metros, la de los árboles volando por el parque infantil, la del río Jicotea desbaratando puentes con el ímpetu de su corriente, la de la casa que vieron deshecha una vez dejado el sitio de evacuación.

“No fue de los lugares más dañados, pero Irma causó estragos allí. Tuvieron 32 afectaciones parciales y seis derrumbes totales, eso sin contar lo que hizo en la Unidad de Flora y Fauna del Área Protegida de Jobo Rosado, donde devastó una cantidad enorme de plantas, causó mortalidad en algunas especies y sacudió instalaciones de la ganadería”, apunta Juan Orlando Álvarez Román, presidente del Consejo Popular de Meneses.

Al igual que a algunos electores, a él le parece inconveniente que el delegado de la Circunscripción No. 14, denominada como el propio poblado, pero que incluye los asentamientos de Pueblo Nuevo y Jicotea, sea un trabajador de una entidad villaclareña. Sucede que en aquella demarcación para cambiar de provincia solo se precisa mover un pie, pues las viviendas y entidades enclavadas en la carretera desde Meneses hasta la entrada de Juan Francisco pertenecen a Yaguajay, por un lado, y a Remedios, por el otro.

No obstante, Omar Ramos Gutiérrez (Nani) no se queja de su condición de delegado por quinto mandato, aunque considera demasiadas sus responsabilidades en la Cooperativa de Créditos y Servicios Camilo Cienfuegos, donde labora como directivo.

LA HUELLA DE CAMILO

La presencia allí del habanero de sonrisa amplia marcó para siempre aquella zona de un municipio que luego casi le cambiaría el nombre. Uno de los sitios donde con mayor nitidez se le evoca es el Hospital Militar 26 de Julio, en cuyo piso está estampada su firma, al igual que unas huellas de sus dedos, que procuró parecieran las de la pata de un perro, en una de sus tantas ocurrencias. Aquella instalación construida por idea suya no haría nunca las veces de hospital; se convertiría en el campamento rebelde, hoy museo que atesora objetos, fotografías y recuerdos.

Tanto allí como en la escuela Sergio Antuña o en el amplio hospital rural, que ahora funciona como consultorio médico con servicios extendidos, nombrar al Señor de la Vanguardia es hablar del padrino gracias al cual existen. Camilo, durante su estancia en aquellos parajes, prometió un pueblito con casas confortables y prestaciones básicas. En cumplimiento de su palabra se construyó incluso más: la bodega, el bar-restaurante—donde un grupo de jubilados recibe almuerzo y comida diariamente—, el taller

de servicios y el acueducto junto al pozo, que hasta agosto estaba seco, pero tras Irma y las lluvias de octubre se repletó. No parece, dicen, que el agua vaya a escasear en buen tiempo.

NUEVAS CASAS PARA LOS DAMNIFICADOS

Refugiada con su familia en el hospital de enfrente, Noelsi Martell, la operaria del acueducto, vio desde la ventana cómo la farola del pozo dio la vuelta a la redonda y quedó pegada a un poste. También presencié la destrucción del cercado perimetral, armado con pilotes de hormigón y cabillas soldadas. Pero la suerte de su vivienda, afectada parcialmente, no se compara con la de Bidelia Orozco, la última evacuada que quedaba en esa institución.

Estaba, cuando llegamos, en la recogida de sus bártulos para ocupar la casita que le armaron los trabajadores de Flora y Fauna mientras le levantan la definitiva. “Quedó lindísima, yo estoy de lo más contenta. Ayer Monguín fue con la mochila a pintar y yo di brocha a lo que podía—comenta sonriente, mientras se deja fotografiar—. Solo pensaba en que me iba a quedar sin casa, pero todo se me ha resuelto de lo más bien, gracias a este gobierno que tengo. Me dieron colchón, fogón, calderos, una manta para el techo, sábana, toalla...”, recuenta.

El Monguín que menciona Bidelia no es otro que Ramón Alfonso Sosa, secretario del núcleo zonal



La escuela Sergio Antuña retomó rápidamente sus actividades docentes.

y custodio del hospital, quien en la práctica deviene algo así como un segundo delegado, pues lleva a punta de lápiz cada dato o gestión relativos a Juan Francisco. Tenía dos años cuando la entrada de Camilo al lugar y fue, además de alumno, profesor de la escuela.

Mientras tomamos una merienda en el bar, Lianny Guerra, la trabajadora social que atiende la zona, conversa con Alcides Febles, otro vecino que perdió su vivienda, para que conozca las ventajas de las moradas que se construyen. Le explica que estarán a cargo de compañeros del Minint, se cobrarán a mitad de precio y serán de tablas, con techo de zinc. “¿Qué mata quedó aquí?, ¿qué casa iba a ver caerse?, ¿quién salía pa’ fuera con los vientos aquellos?”, pregunta

sobre sus vivencias de Irma.

Juan Francisco antes formó parte del Consejo Popular de Turquino II, pero al perder esta una circunscripción, desapareció y se unió a Meneses. “Ahora todo es más complicado”, aduce Nani, el representante del Gobierno en la base. En la escuela, la maestra responsable intenta tranquilizar a los niños, alborotados por la presencia de la cámara fotográfica. Y allí los dejó, tras una instantánea ante la imagen renovada del colegio.

El Héroe de Yaguajay nos despidió desde su busto frente al hospital rural. Vela por el confort que les prometiera a los lugareños en aquellos días intensos, cuando Juan Francisco fue el campo que necesitaba su espíritu rebelde.

Un atajo hasta El Majá

Fuerzas del Micons reparan tramo que enlaza la Autopista Nacional con la Carretera Central. La obra, de 9 kilómetros, pudiera quedar lista en las próximas horas



Fuerzas de la UEB Pavimentación se encargan de las labores de bacheo en el tramo Autopista-El Majá. /Foto: Vicente Brito

Carmen Rodríguez Pentón

“A punto de mediodía todo es más difícil”, eso piensa Rolando González Calderón mientras, pala en mano, riega la mezcla negra e hirviente sobre la carretera para tapar un hueco del “tamaño de una piscina”, como muchos otros que se extienden a lo largo de los 9 kilómetros que conectan la Autopista Nacional, en Taguasco, con El Majá, localidad jatiboniquense ubicada en el kilómetro 407 de la Carretera Central.

A su lado, Carlos Basso, uno de los rastrelleros, suda a mares porque “regar asfalto vale un millón de pesos, date cuenta de que el calor es doble y sientes que la suela del zapato no aguanta, pierdes las plantas de los pies y no te queda más remedio que palear rápido para que no se enfríe la mezcla”, farfulla detrás de la máscara que lo protege de los vapores tóxicos emanados de la mixtura regada en el piso.

Ellos integran la brigada de bacheo de la UEB Pavimentación, perteneciente a la Empresa de Construcción y Montaje de Sancti Spíritus, la cual, junto a la Brigada de Trinidad, acomete la reparación del vial, con un deterioro creciente a través de los años que ya lo hacía prácticamente intransitable.

CARRETERA CON SOBREUSO

“Empezamos el 10 de octubre esta obra

que se concibió en cinco tramos, en estos momentos ya se ha ejecutado todo el bacheo hasta el tercer ramal. En total se deben colocar unas 2 530 toneladas de asfalto, pero de ellas 730 son de bacheo y el resto es una carpeta de pavimentación que solo lleva el trayecto que va desde la Autopista hasta el puente elevado del ferrocarril en el barrio de Las Margaritas”, explica Juan Fritze Valmaseda, jefe del Departamento Técnico de la UEB Pavimentación.

Para Joel Cañizares Hernández, inversionista del Centro Provincial de Vialidad, existía un nivel de desgaste acumulado que atentaba contra la seguridad de la vía, de modo que resultaba imperioso someterla a una reparación capital, algo que se aceleró con los daños que provocó el ciclón Irma y hubo que empezar con la planta de asfalto de Sancti Spíritus parada por reparación; el Yigre, en Yaguajay, con algunas paradas, y la de Trinidad tirando a todo tren.

“Esta carretera no está diseñada para un tráfico tan intenso como el que estaba recibiendo. Es un vial de tercera categoría convertido en uno de primera y llevaba ya dos años sin que se arreglara. Después el huracán hizo lo suyo y los problemas se agravaron al punto de que ya no tenía condiciones para que los vehículos transitaran con seguridad”, puntualiza Cañizares.

Los especialistas aseguran que pasan

por ese tramo más de 2 000 vehículos de cualquier tonelaje y porte por día; mientras las carpetas de asfalto vertidas en años anteriores no han sido suficientes.

“Primero se acometió la fundición de una losa de 300 metros cúbicos de hormigón, un pavimento rígido que sí es capaz de soportar grandes tonelajes. Sin embargo, el resto de los trabajos, que consisten en echar una carpeta de hormigón asfáltico y bacheo, deben durar solo unos dos años porque la vía no cumple con los parámetros técnicos para la circulación de vehículos que hoy recibe.

“Es un problema de diseño que no vamos a resolver con esta reparación; de hecho, hay partes del vial con grietas que en esta ocasión no se van a tocar porque no tienen ese gran nivel de deterioro, pero sí pueden llegar a colapsar con un futuro temporal similar al que trajo Irma”, afirma el inversionista.

Los trabajos mantienen desviado el tránsito por la ciudad de Sancti Spíritus y la lluvia intermitente de los últimos días ha puesto en jaque a los constructores, que insisten en abrir la senda este 19 de noviembre, aunque cueste trabajar hasta altas horas de la noche para rellenar los huecos que quedan en tramos importantes y se establezca la circulación por una arteria vital para el paso hacia el oriente cubano.